Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercado de Trabajo
Red SIMEL y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP
La Plata, 10 y 11 de junio de 2010

Los impactos de la intensificación del proceso de agriculturización en las comunidades locales. Una mirada desde los actores sociales del territorio en el centro de la provincia de Santa Fe

Andrea Delfino
FCE-CEGeDeTS/UNL
andelfino@yahoo.com.ar

.

Eje temático N° 2 "El mundo del trabajo y la nueva agricultura: transformaciones e incertidumbres".

Resumen

Este trabajo intenta reconstruir la mirada de diferentes actores sociales identificados en el territorio de la región central de la provincia de Santa Fe, relacionada con los impactos que ha tenido la intensificación del proceso de agriculturización en las comunidades locales. Para la selección de los actores se adoptó como eje clasificatorio la distinción planteada por Beck entre "decisores" y "no decisores", es decir entre quienes adoptan las decisiones sobre los riesgos y quienes tienen que afrontar las decisiones de otros.

Dos son los criterios que han permitido organizar la construcción de estas miradas. El primero de ellos está relacionado con la creencia o el rechazo de la noción de que el crecimiento económico derivado de la producción agrícola constituye el único motor en torno al cual gira la economía de la comunidad local, produciendo una importante irradiación sobre el resto de los sectores socioeconómicos. En tanto el segundo criterio se relaciona en el surgimiento o la intensificación de diferencias y desigualdades –tanto económicas como simbólicas en la comunidad derivadas de los procesos de generación de excedentes vinculados con el sector agrícola y, más específicamente, con la producción de la soja.

La reconstrucción de la mirada de los actores se realizó a través de la técnica de la entrevista focalizada o entrevista a informantes clave. La utilización de este tipo de metodología supuso otorgar un inmenso valor a una interpretación microscópica del discurso social y abandonar el punto de vista único, central y dominante en que se sitúa generalmente el observador en provecho de una perspectiva que dé cuenta de la pluralidad de puntos de vista coexistentes e incluso, a veces, en conflicto.

Palabras claves: agriculturización - impactos - actores sociales – comunidades locales

Introducción

La intensificación del proceso de agriculturización en nuestro país ha mostrado múltiples impactos de signo o valoración contrapuesta. Por un lado, se han señalado reiteradamente aquellos impactos de signo positivo, tales como son la contribución al crecimiento económico, al incremento en los saldos exportables y de los recursos fiscales. Sin embargo, estos impactos conviven con otros de signo contrario. Entre estos últimos se destacan los impactos ambientales, la agudización de los procesos de concentración económica, los movimientos migratorios y reasentamientos poblacionales que produjo, los crecientes desequilibrios territoriales y el incremento de las tensiones sociales derivadas particularmente de la ampliación de la brecha laboral y de una inequidad creciente. Desde la perspectiva de Craviotti y Gras (2006), son las transformaciones verificadas durante los 90 tanto a nivel de producción como en el contexto macroeconómico e institucional imperante las que explican en buena medida este panorama de contrastes tan marcados. Vinculado a la expansión de la soja se consolidó un modelo tecnológico basado en el uso de nuevas biotecnologías (transgénicos, biofertilizantes) y la siembra directa. Este modelo implicó la intensificación de la presencia del capital en la producción agropecuaria y requirió por parte de los agentes productivos una mayor capacidad financiera.

En este marco este trabajo intenta reconstruir la mirada de diferentes actores sociales identificados en el territorio de la Región Central de la provincia de Santa Fe, relacionada con los impactos que ha tenido la intensificación del proceso de agriculturización en pequeñas localidades. Esa reconstrucción de la mirada de los actores se realizó a través de la técnica de la entrevista focalizada o entrevista a informantes clave. La utilización de este tipo de metodología supone otorgar un inmenso valor a una interpretación microscópica del discurso social y la posibilidad de fijar esos discursos a través de una investigación. Sin embargo, la importancia de esta técnica no se encuentra sólo en abrir las puertas a un análisis micro; permite, además, abandonar el punto de vista único, central y dominante en que se sitúa generalmente el observador en provecho de una perspectiva que dé cuenta de la pluralidad de puntos de vista coexistentes e incluso, a veces, en conflicto (Bourdieu, 1997).

1.- Algunas características de las localidades

A nivel general es posible señalar que el territorio de la provincia de Santa Fe puede ser subdividido en tres regiones: la Región Sur, la Región Central y la Región Norte. Esta división que a primera vista puede señalada como una sencilla diferenciación geográfica, presenta en su interior fuertes asimetrías económicas y sociales. Dentro de este marco, la Región Central de la provincia -durante el período 1990-2007- vio duplicada su superficie sembrada, llegando su índice de agriculturización a 0,43 (Arrillaga, Delfino y Trucco, 2010). Esta situación imprime fuertes transformaciones en la región producto tanto de la expansión de la superficie cultivada como de la intensificación del uso de tecnología. Los actores sociales entrevistados pertenecen a dos localidades (una micro y una pequeña localidad) de la esta región:

- **San Agustín**: es una micro localidad de menos de 2.000 habitantes –aproximadamente 170 hogares- en la Región Central de la provincia de Santa Fe. Su particularidad está dada por su alta proximidad a una ciudad de un tamaño sustantivamente mayor: la ciudad de Santa Fe. Sin embargo, entre ambas localidades no existe una continuidad física lo que la hace no ser parte del conglomerado principal. El mercado de trabajo de esta localidad esta fuertemente perneado por su proximidad con la ciudad de Santa Fe.

- **Llambi Campbell**: esta localidad -por contar con aproximadamente 600 hogares- puede ser incluida dentro del grupo de la denominadas pequeñas localidades, es decir en el estrato de localidades de entre 2000 y 10000 habitantes. A diferencia de San Agustín, Llambi Campbell está apartada de las grandes ciudades de las Región Central Santafesina.

Ambas localidades comparten una trayectoria productiva ligada a la producción primaria y de alimentos, sin embargo no camparte el mismo tipo de producción. Mientras que San Agustín es predominantemente tambera, Llambi Campbell es fundamentalmente agrícola. Otra característica distintiva entre ambas localidades esta dada por el volumen de la mano de obra ocupada en el sector secundario. Mientras que en San Agustín, el 14% de

los trabajadores se desempeña en el sector secundario, en Llambi Campbell esa cifra cae al 4%.

2.- Los actores entrevistados

Entre los meses de abril y septiembre de 2009 se entrevistaron 23 actores sociales de las dos localidades mencionadas en el centro de la provincia de Santa Fe. Para la selección de los actores se adoptó como eje clasificatorio la distinción planteada por Beck (2002) entre "decisores" y "no decisores". Dentro de la tradición de la denominada "sociología del riesgo", Beck (2002) considera que, cuando el concepto de riesgo es considerado científicamente, adopta la forma del cálculo de probabilidades, cálculo que nunca puede excluir el peor caso posible. Esto adquiere importancia si se tiene en cuenta la distinción, socialmente relevante, entre quienes adoptan las decisiones sobre los riesgos y quienes tienen que afrontar las decisiones o "lidiar con las consecuencias de las decisiones de *otros*" (Beck, 2000: 11). Para el autor, la diferenciación elaborada por Luhmann entre "riesgo" y "peligro" apuntaba al problema, sociológicamente crucial, de la aceptación de las decisiones sobre los riesgos.

Así, del total de entrevistas realizadas, siete correspondieron a actores sociales englobados dentro del grupo de los identificados como "decisores". El mismo comprende a productores agropecuarios, propietarios rentistas y actores económicos no primarios relacionados directamente con la actividad. Las 16 entrevistas restantes corresponden al heterogéneo grupo de los "no decisores". El mismo se conforma con los relatos de representantes de instituciones, ex trabajadores rurales y otros actores por fuera de la producción agrícola y/o por fuera de la cadena de valor.

3.- La mirada de los actores sobre los cambios en las localidades

Teniendo como eje clasificatorio de los actores entrevistados el criterio mencionado adoptado por Beck (2002) que los separa y/o distingue entre "decisores" y "no decisores", es posible encontrar, a partir de sus relatos, tres lecturas o miradas

generales sobre el proceso deagriculturización y sus efectos sobre la comunidad local. Dos son los criterios que han permitido organizar la construcción de estas tres miradas.

El *primero* de esos criterios está relacionado con la creencia o el rechazo de la noción de que el crecimiento económico derivado de la producción agrícola constituye el único motor en torno al cual gira la economía de la comunidad local, produciendo una importante irradiación sobre el resto de los sectores socioeconómicos. El *segundo* criterio se relaciona en el surgimiento o la intensificación de diferencias y desigualdades –tanto económicas como simbólicas en la comunidad derivadas de los procesos de generación de excedentes vinculados con el sector agrícola y, más específicamente, con la producción de la soja. La presencia hegemónica, subalterna o con peso igualitario de cada uno de estos dos criterios es lo que permitirá la construcción de los tres tipos de visiones de los actores entrevistados.

Así, la visión de un primer grupo de actores puede ser englobada en la adscripción a la denominada "teoría del derrame". Un segundo grupo, aun cuando también adscribe a esta teoría, señala con fuerza el surgimiento o la manifestación de una serie de externalidades no deseables surgidas de la profundización del proceso de agriculturización. Finalmente, un tercer grupo de actores focaliza en la fragmentación, dualización y/o polarización en términos de ingresos y de calidades de vida, en la pérdida de calidad de los puestos de trabajo y en el resquebrajamiento del lazo social derivados del mencionado proceso. Desde la perspectiva de Bourdieu (1989), este trabajo de categorización, es decir, de clasificación y de explicitación, se realiza sin interrupción, en cada momento de la existencia corriente, a propósito de las luchas que oponen a los agentes en relación con el sentido del mundo y en relación con su identidad social.

Cada uno de estos tres tipos de visiones o miradas contiene en su interior una serie de voces que no se expresan de forma monolítica sino que presentan matices y heterogeneidades. Sin embargo, en todos los casos es posible encontrar un eje claro a partir del cual se articula el discurso. Ese eje se constituyó en el elemento básico que permitió y posibilitó la construcción de la tipología de lecturas o miradas sobre los impactos de la intensificación del proceso de agriculturización en el entorno social.

La adscripción a la teoría del derrame es compartida por todos aquellos actores englobados dentro del grupo de "decisores", es decir, por los productores agropecuarios, los propietarios rentistas y el resto de los actores económicos cuya suerte (y la de sus empresas) está directamente ligada a la actividad agrícola. Dentro de esta visión, el aumento de la productividad en el agro derivada de la introducción del denominado paquete tecnológico cerrado dio lugar aun importante proceso de generación de divisas, el cual tuvo impactos positivos en los niveles de inversión pública y privada. Estas inversiones fueron las que posibilitaron el pleno funcionamiento de la "rueda maestra de la economía". Para estos actores, el auge en la construcción particular, en el comercio local y en obras públicas como el asfalto en el pueblo y hasta el alto nivel de ocupación que se observa constituyen claros ejemplos de este proceso.

Hay una serie de investigaciones que también mencionan la "bonanza económica en los pueblos y ciudades de la región" (Reboratti, 2005) derivada de estos procesos. En un estudio realizado en el sur de la Provincia de Santa Fe por Albanesi y Propersi (2006), las autoras señalan que el incremento de los ingresos de los productores agropecuarios, de los propietarios rentistas y de los prestadores de servicios de siembra, cosecha y pulverización aumentó la demanda de servicios y de consumo y generó un mayor movimiento económico local. Este mayor movimiento se visualizaría en el aumento sostenido de la demanda de herrería, carpintería, albañilería y otros oficios destinados principalmente a la realización de mejoras en los domicilios particulares y en los establecimientos agropecuarios. En una dirección similar, Reboratti (2005) indica que el desplazamiento de los chacareros que no alcanzaron la escala requerida para producir soja y decidieron vender o arrendar sus campos alimentó esa reactivación urbana con su capacidad de gasto generado por las ganancias de la soja.

Desde la perspectiva de estos actores, el círculo virtuoso generado a partir del aumento de la productividad del agro se irradió, así, a todos los sectores de la economía, potenció las inversiones del Estado e incluyó a, prácticamente, todos los sectores sociales:

> *"[...] gracias a nosotros estamos dando de comer al pueblo" (pequeña localidad/09-decisor).*
>
> *"En lo que respecta económicamente, fue para bien porque el productor*

gasta más en los negocios. En esta localidad no tenemos otra empresa que no sea rural, por ejemplo, tenemos un gran taller mecánico que se dedica a construir o arreglar máquinas para el agro o la Cooperativa que son empresas con muchos empleados. Es decir, todos dependemos del campo […] Acá, todos nos regimos por ese modo de economía y, por ende, los negocios supermercado, panadería, etc. también viven de eso. Me parece que si se pierde el campo, se muere esta localidad" (pequeña localidad/02-decisor).

"[...] en sí el proceso fue bueno para el crecimiento del pueblo y la mayor producción generó más riqueza, por ejemplo, se asfaltaron las calles y hubo mucha construcción de viviendas [...] basta con dar una recorrida al pueblo para ver las construcciones, talleres trabajando y más movimiento en lo que es venta de semillas, agroquímicos, productos para la hacienda, todo lo cual va generando más trabajo" (pequeña localidad/08-decisor).

"La gente de campo ha apoyado mucho a la localidad. Todas las localidades que se han hecho… La gente que vivía en el campo y se vino al pueblo se hizo una casita nueva, fue invirtiendo, entonces hubo un cambio en el pueblo, es una realidad" (micro localidad/ 27 decisor).

Una mirada interesante sobre esta interpretación o lectura de la realidad es la proporcionada por Galbraith (1992). Para el autor, la constante más inmediata es que laspersonas y comunidades favorecidas por su posición económica, social y política, atribuyen virtudes sociales y permanencia política a aquello de lo que disfrutan. Esta atribución se reivindica incluso ante la abrumadora evidencia en sentido contrario. Las creencias de los privilegios se ponen al servicio de la causa de la satisfacción continua y se acomodan de modo similar las ideas económicas y políticas del momento. Existe un ávido mercado político para lo que complace y tranquiliza. Los que pueden abastecer este mercado y recoger la recompensa correspondiente en dinero y aplausos están fácilmente disponibles.

En tanto, Bourdieu (1989), en una dirección similar, plantea que, si las relaciones de fuerza objetivas tienden a reproducirse en las visiones del mundo social que contribuyen a hacer que esas relaciones permanezcan, es porque los principios estructurantes de la visión del mundo radican en las estructuras objetivas del mundo social y porque las relaciones de fuerza están siempre presentes en la conciencia en forma de categorías de percepción. Así, el conocimiento del mundo social y, más precisamente, las categorías que lo tornan posible, es lo que está por excelencia en juego en la lucha

política, lucha al mismo tiempo teórica y práctica por el poder de conservar o de transformar el mundo social conservando o transformando las categorías de percepción de ese mundo.

En términos generales, los actores que comparten esta visión, acuerdan con la idea de que la introducción de nuevas tecnologías en la agricultura supuso la expulsión de mano de obra fundamentalmente no calificada. Incluso, dos actores lo señalan como uno de los efectos más preocupantes de la implementación de este nuevo modelo de hacer agricultura. Sin embargo, y siempre desde la perspectiva de los actores entrevistados, el círculo virtuoso alimentado por el alza de la productividad y de la rentabilidad posibilita la reabsorción de la mano de obra expulsada. La modernización agraria permitió, así, la aparición de una cadena de valor alrededor de la soja que pondría a la agricultura a la altura de otros sectores de la economía en cuanto a la capacidad de generar riqueza y trabajo, y, por ende, de afectar positivamente a la sociedad (Reboratti, 2005). La falta de trabajo es, entonces, justificada a partir de un debilitamiento de la cultura del trabajo asociada al esfuerzo (físico fundamentalmente) y/o a la falta de iniciativa.

La segunda visión es compartida por un grupo de actores, todos ellos "no decisores", que comulga con la idea de que el crecimiento económico derivado del proceso de agriculturización se irradió en vastos sectores de la sociedad, pero que esa irradiación fue sumamente diferencial. En este sentido, la estructura de la sociedad muestra una tendencia hacia una polarización creciente entre, por un lado, aquellos productores que han podido incorporar tecnología y extender la superficie sembrada, ex productores convertidos en rentistas y otros actores vinculados a la cadena de valor, y, por el otro, productores y trabajadores del sector agropecuarios no vinculados con la producción agrícola (ganadería y lechería, fundamentalmente) y una amplia gama de sectores no relacionados con la producción agropecuaria y/o a la cadena de valor.

> *"Hace 20 años atrás estábamos todos iguales. Cuando yo llegué acá los productores que hoy siembran las 1.500 ha de soja andaban en Estanciera, es decir, eran todos chicos e iguales. El gran despegue fue hace 20 años atrás con la soja. Cuando llegué acá había productores que hoy superan las 2.000*

ha que tenían un tambito con sólo un par de vacas, pero se metieron a sembrar soja e incorporar tecnología, y hoy esos productores son potencias, tienen cosechadoras de 300 mil dólares y les alquilan a quienes se quedaron" (pequeña localidad/03-no decisor).

"Esto trajo como consecuencia que se fuera enriqueciendo un grupo humano que aportó fuerte a la soja y le fue muy bien. […] Hubo un poder adquisitivo de determinada gente que lo hizo al cultivo en forma más intensiva y podríamos decir que en los últimos 20 años a la gran mayoría le ha ido bien. ¿Qué dejó atrás la soja? La disminución de la población del campo y empezaron a aparecer taperas. Mucha gente que trabajaba de puestero en algunos campos y se dedicaba al manejo de los animales porque conocía esta tarea definitivamente se fue empobreciendo y engrosando el cinturón de la periferia de los pueblos. […] los changarines te dicen que están como están por los gringos sojeros. Es decir, están mucho más pobres y no tienen trabajo. Se dio una expulsión de mano de obra que no era muy calificada, porque un peón de a caballo uno no puede hacer una calificación de valor en este aspecto, pero sí hay que pensar que el padre y el abuelo se dedicaban a lo mismo. […] Eso es lo que ocurrió socialmente, así como la brecha que se abrió entre los sojeros de grandes volúmenes con aquellos que hacen pequeñas cantidades. Quienes quisieron aferrarse a una producción familiar, como el tambo, continuaron sin cambiar el auto durante 10 o 15 años y sin tener una casa linda en el pueblo, y muchos terminaron cediendo su campo en arrendamiento a los sojeros. […] Si me preguntás qué quedó atrás, es que no todos van prendidos en esta producción, pero por goteo siempre algo derrama" (pequeña localidad/06-no decisor).

"En primer lugar, hay que decir que no se generaron ganancias extraordinarias en esta zona, aunque sí les fue bien y lo reinvirtieron en su empresa. ¿En qué se volcó esa riqueza? En que medianamente el comercio funcionó bien y nos iba bien a todos […] Acá no hay bolsones de pobreza, sólo algunas familias pobres porque perdieron su trabajo. También es bueno decir que en el campo tampoco hay un gran blanqueo de los trabajadores. Entonces, si bien no hubo ganancias extraordinarias, hubo buenas ganancias, y otras personas que la peleamos bastante; por lo tanto, la brecha entre unos y otros se amplió. Esto se vio mucho en la secundaria, entre los "gringos sojeros" y los que no tienen tanta plata. También es cierto que el hecho de que algunos tienen mucha plata a partir de la soja haya dado lugar a la prepotencia y a la pérdida de algunos valores" (pequeña localidad/13-no decisores).

Esta visión de los procesos se conforma incorporando los elementos constitutivos de las otras dos posiciones. Claro que aquí esos elementos pierden la fuerza estructurante que juegan en las otras visiones, posibilitando la coexistencia del segundo elemento.

Como fue señalado, dentro de esta visión, la expansión del cultivo de la soja ha mostrado consecuencias que van en dos direcciones. Por un lado, la riqueza generada por la intensificación del proceso de agriculturización no posibilitó una distribución equitativa de los ingresos, derivando en un proceso de concentración de los mismos; pero, por otro lado, esos ingresos generados decantaron de forma relativa hacia otros sectores a través de la ampliación y reactivación de una cadena de actividades ligadas a la producción de soja. Es importante destacar que esa visión sólo está presente en actores sociales "no decisores" de la pequeña localidad, encontrándose completamente ausente en los actores "no decisores" de la micro localidad.

La tercera visión compartida, al igual que la anterior, por un grupo de actores "no decisores" se estructura en torno al eje de los elementos negativos introducidos por las transformaciones en la agricultura en la vida de la comunidad. Completamente apartada de la primera lectura que adoptaba una concepción economicista según la cual el sólo crecimiento económico bastaría para generar el desarrollo social, la visión de los actores sociales que comparten esta mirada se focaliza en los denominados impactos "negativos" del proceso:

> *"Para mí trajo más trabajo para los que tienen, porque cuando mi marido trabajaba en el campo no había este aumento así de la producción. […] En el colegio, por ejemplo, sí se ven las diferencias […] entre los chicos sí se marcan las diferencias. […] Cuando vinimos acá yo mandé a mis hijos al colegio privado adonde van los chicos que tienen, pero como marcaban mucho esa diferencia los tuve que sacar y llevar a la otra escuela. […] Cuando a la gente del campo le va bien, a la semana las ves con la camioneta último modelo, y con las casas hacen lo mismo. Antes no había tanta gente con plata" (pequeña localidad/17-no decisor).*
>
> *"No sé si llegan a ser demasiado agudas la polarización entre los estratos sociales, pero sí hay. A veces, hay razones de las dos partes porque cierto tipo de población, tal vez, no está acostumbrada al trabajo y, por lo tanto, a vivir con una especie de despreocupación por el futuro de sus propios hijos. Por otra parte, hay una cosmovisión demasiado centrada en el trabajo en cuanto a producción de dinero" (pequeña localidad/04-no decisor).*
>
> *"Y se ve acá muchos tambos se cerraron por culta de la soja, y cómo se dice, por los cereales. Porque es más rentable el cereal. […] El que gana es el*

dueño del campo y el que siembra….” (micro localidad/22-no decisor)

Para este grupo de actores, la incorporación de tecnologías de proceso y de formas de producción hegemónicamente orientadas hacia el monocultivo de soja con siembra directa lleva a la disminución de la mano de obra necesaria para los trabajos en el campo con la consiguiente pérdida del empleo rural, el desplazamiento y la virtual extinción de una variada gama de producciones tradicionales, el desplazamiento de pequeños productores hacia el pueblo y fuertes procesos de concentración de la riqueza.

La adscripción de cada uno de los diferentes actores sociales entrevistados a una de estas tres visiones o miradas comporta ciertas regularidades. Por un lado, es posible señalar que, en términos generales y aun cuando se observan matices y diferencias, todos los actores sociales englobados dentro del grupo de los “decisores” adscriben a la denominada teoría del derrame como forma de interpretar los efectos sociales de los cambios en la agricultura. De forma opuesta, ninguno de los actores englobados en el grupo de los “no decisores” comparte en forma plena esta visión. Sin lugar a dudas, es posible observar que las ideas están organizadas de acuerdo con el modelo provisto por la sociedad. Así, la clasificación de las cosas reproduce la clasificación de los hombres (Durkheim y Mauss, 1982); o lo que es lo mismo, en términos contemporáneos, las categorías de percepción del mundo social son, esencialmente, producto de la incorporación de las estructuras objetivas del mundo social (Bourdieu, 1989).

Adicionalmente es posible señalar que la heterogeneidad propia del grupo de los “no decisores” hace que los sistemas de clasificación se vuelvan más complejos en la medida en que los agentes de la estructura social se distribuyen de formas más complejas.

4.- Las transformaciones en los modos de vida desde la óptica de los actores y la disputa de sentido en torno al trabajo y a su falta

A partir de los relatos de los informantes clave, se puede reconocer el surgimiento y/o la profundización de una serie de cambios en los “modos de vida” en las micro y

pequeñas localidades. En este sentido es posible señalar que la noción de "modo de vida" o "estilo de vida" está directamente inscripta en la concepción weberiana de la estratificación social. Dentro de ella, Weber (2008) distingue entre clases y grupos de estatus. La división de los individuos en clases hace referencia a las relaciones de producción y adquisición de bienes. Así, una clase social agrupa a aquellos individuos que comparten la misma "situación de mercado"; es decir, a aquellos individuos que tienen las mismas probabilidades típicas de provisión de bienes, de posición externa y de destino personal.

Por su parte, el orden estamental está enraizado en el orden social (y no en el orden económico como las clases). Este orden supone una organización social de acuerdo con el "honor" y un modo de vivir según las normas estamentales. Consecuentemente, los grupos de estatus se organizan según los principios de consumo de bienes en las diversas formas específicas de sus "maneras de vivir". En este sentido, Weber señala:

> *"El papel decisivo que desempeña el "modo de vida" para el "honor" del grupo implica que los "estamentos" sean los mantenedores específicos de todas las "convenciones".Toda "estilización" de la vida, cualquiera que sean sus manifestaciones tienen su origen en la existencia de un estamento o es conservado por él" (Weber, 2008: 691)*

Concebida de esta manera, la noción de "modo de vida" conlleva consecuencias prácticas para la conducta de la vida en la medida en que supone la sistematización de todas las acciones humanas en un "modo de llevar la vida".

Para Bourdieu (1970) todo parece indicar que Weber opone la clase y el grupo de estatus como dos tipos de unidades reales que podrían encontrarse con mayor o menor frecuencia según el tipo de sociedad (es decir, según el grado de autonomización y de dominación del orden económico). Desde la perspectiva del autor, para otorgarle a los análisis weberianos toda su fuerza y su alcance, es necesario ver allí más bien unidades nominales que pueden restituir mas o menos completamente la realidad según el tipo de sociedad, pero que "son siempre el resultado de la elección de acentuar el aspecto económico o el aspecto simbólico, aspectos que coexisten en la realidad (en proporciones

diferentes según las sociedades y según las clases sociales de una misma sociedad)" (Bourdieu, 1970: 87). Desde esta mirada, lo que Weber denomina el "orden propiamente social" como modo de distribución del prestigio social, sólo dispone de una autonomía relativa, porque está unido al orden económico como modo de distribución y de utilización de los bienes y de las prestaciones económicas por relaciones de interdependencia más o menos estrechas y más o menos según las sociedades, pero en virtud de una autonomía parcial puede desarrollar su propia lógica como universo de las relaciones simbólicas.

Buena parte de los cambios señalados por los informantes claves se encuentran directamente vinculados con las aludidas transformaciones productivas, pero otros son de orden más general, asociados a las transformaciones del capitalismo y a la consolidación del modelo de regulación posfordista (aun cuando puedan haber sido potenciados por los mencionados cambios en los modos de hacer agricultura). Aun cuando focaliza en las transformaciones en los modos de vida de los productores agropecuarios bonaerenses, Balsa (2003) señala que los mismos se modificaron drásticamente a partir de mediados del siglo XX. Hacia fines de la década del 80 algunas de esas transformaciones todavía continuaban desarrollándose, quizás asociadas a la expansión de las políticas económicas y los valores neoliberales.

Dos son los elementos que emergen con más fuerza en los relatos de los informantes claves relacionados con las transformaciones en los estilos de vida y su consecuente impacto en términos de sociabilidad en las localidades. Ambos elementos están relacionados con la visualización de una serie de prácticas que tienden a apartarse de las formas generalizadas e idealizadas en las pequeñas comunidades de la pampa gringa, centradas en una vida que giraba en el entorno rural, donde el trabajo constituía el centro de la cotidianeidad y requería un importante esfuerzo físico, donde se otorgaba un inmenso valor a las prácticas austeras y a la gratificación postergada. Este es el modelo en torno al cual se habría erigido tradicionalmente la vida en comunidad. Y es el que, para los agentes sociales entrevistados, estaría mutando o estaría desdibujándose. En su lugar, estarían desarrollándose una serie de prácticas que posibilitarían pensar en el surgimiento

de nuevos estilos de vida de características opuestas.

El primero de esos elementos está relacionado con la consolidación de un estilo de vida con hábitos emparentado con los de los habitantes de las ciudades y con el surgimiento de nuevas pautas de consumo que actúan como verdaderos signos de distinción y diferenciación. Para los informantes claves son los jóvenes en quienes mayormente se verifica este tipo de comportamiento:

> *"A su vez esa tecnología [...] para aquellas personas de "buen pasar" les permitió darse todos los gustos y no privarse de nada" (pequeña localidad/05-no decisor).*
>
> *"Sí, tenés gente que es rica pero esta nueva tendencia de aumento de precios ha generado el grupo de gente de los que ´se hacen los ricos´" (pequeña localidad/02-decisor).*
>
> *"Los jóvenes son arrogantes porque no vivieron las penurias de sus padres, no tuvieron que pelear por nada" (pequeña localidad/02-decisor).*
>
> *"Esto se vio mucho en la secundaria, entre los 'gringos sojeros' y los que no tienen tanta plata. También, es cierto que el hecho de que algunos tienen mucha plata a partir de la soja haya dado lugar a la prepotencia y a la pérdida de algunos valores" (pequeña localidad/13- no decisores)*
>
> *"veo a los jóvenes que aún no formaron sus familias presumiendo con su vehículo a toda velocidad, su ropa de marca y bebiendo alcohol. (...) hay (..) mucha exhibición de su riqueza, lo cual marca diferencias y lastima a cierto sector. Por ejemplo, acá se hacen torneos de fútbol, y en ese ámbito se marcan ciertas diferencias y se lastiman verbalmente" (pequeña localidad/13–no decisores)*

El segundo elemento emergente en los relatos de los informantes claves relativo a las transformaciones de los modos de vida en la comunidad se relaciona con la adopción de nuevas formas de vincularse con el trabajo. Este cambio puede ser desglosado en tres tópicos: 1) una relajación en la constricción laboral, 2) la posibilidad de continuar realizando la actividad productiva sin grandes esfuerzos físicos y 3) la expansión del tiempo "libre" de "ocio" o de "no-trabajo" asociado a la intensificación en el uso de la tecnología:

"hay una cultura del trabajo muy arraigada, es más, recién ahora, no sé si en los años 90, a partir del 2000, o después todavía, se comenzó a ver u oír decir "bueno, me tomo mis vacaciones, me voy una semanita de vacaciones y me voy a Córdoba" Antes, irse de vacaciones era perder plata. Era trabajar, o trabajar, no había otra alternativa, se lo veía muy mal al descanso; y no porque no había plata, pero había que ahorrar, ahorrar, ahorrar y ver la montaña del plazo fijo" (pequeña localidad/10 – decisor)

"Que si demoraste un mes para sembrar, tenés un mes para trillar y el resto te queda para reparar toda la maquinaria agrícola y para lo que se ocurra hacer con el tiempo libre. ¿Qué es lo que pasa? Nosotros tenemos que levantarnos a trabajar todos los días porque la vaca se enferma todos los días" (pequeña localidad/05-no decisor).

"(...) está la idea de que trabaja el que está sucio, el que está en el campo, ese trabaja, el que está en un escritorio, no labura nada". (pequeña localidad/decisor - 09)

"Con la tecnología del celular cambió mucho todo. Antes, para conseguir un camión que estaba a 30 km tenía que hacer el viaje con el camionero" (pequeña localidad /12–decisor)

Es interesante observar que estos emergentes de las transformaciones en los modos de vida de las pequeñas localidades están presentes tanto en los actores sociales incluidos dentro del grupo de los "decisores" como de los "no decisores".

Sin embargo, no todo son puntos de coincidencia. La falta de trabajo o mejor el sentido o la mirada sobre ella constituye un punto de disputa entre los decisores y aquellos otros actores que han salido damnificados de los procesos de intensificación de la agricultura, concentración de la producción e incorporación de tecnología. Para los primeros la falta de trabajo es interpretada a partir de un debilitamiento de la cultura del trabajo asociada al esfuerzo (físico fundamentalmente) y/o a la falta de iniciativa:

"En un pueblo como este es muy difícil que falte trabajo, porque el quiere trabajar encuentra trabajo seguro. [...] El sector agropecuario, si encuentra una persona capacitada para trabajar, la toma sin pensarlo. Pero también pasa que los chicos que termina el secundario no quieren trabajar ni seguir estudiando. Es decir, el mercado laboral del sector agropecuario está; el problema es conseguir gente que pueda trabajar" (pequeña localidad/02-decisor).

¿Se percibió eso acá? Vos vivís acá en el pueblo, y vos percibiste un clima donde había gente que de repente se quedó en la calle, se quedó sin trabajo…?
No, porque abrieron pequeñas fábricas y se fue acomodando un poco la gente. Después está la otra persona, que todos sabemos, que no le gusta trabajar entonces por más que tenga el trabajo enfrente de la casa no va a ir a trabajar. Y lamentablemente la política que hay en estos momentos es peor todavía, menos que menos va a ir a trabajar, porque sabe que si necesita algo pide y le dan. Está Caritas, está la Comuna, está la Iglesia, está el SANCO que tiene que darle todo, o sea…(micro localidad/27 decisor)

"Creo que las personas desplazadas por la incorporación de tecnología no se quedan fuera del circuito laboral, porque hay muchas posibilidades hoy en el campo. El que tiene poco campo tiene la alternativa de la crianza de cerdos, ponedoras, pollos parrilleros, etc. A lo mejor, es falta de iniciativa, de tecnificarse o de informarse" (pequeña localidad/08-decisor).

"No, yo no sé adónde va toda esa gente desempleada, pero sí sé que si hoy necesito gente para levantar bolsas no la encuentro" (pequeña localidad/14-decisor).

"(…) acá trabajo hay para el que quiere trabajar". (pequeña localidad/decisor - 08)

Contrariamente, para los damnificados la expansión del cultivo de la soja, la creciente incorporación de tecnología y la actitud de "los gringos" son los elementos centrales que permiten explicar la falta de trabajo, la baja calidad del mismo o la insuficiencia de los ingresos:

"Yo los que conozco son todos grandes los productores agrícolas. Todos grandes y tienen. Yo el otro día fui a hacer una changa a un colono a un campo y dice que le sacan las retenciones del 47% pero ese día cargó todo el equipo de soja, 90 toneladas de soja. De 90 toneladas de soja a nosotros nos dio 30 pesos a cada uno. Así que se da cuenta que el colono gana. Claro, ellos van a decir que están mal…" (micro localidad/21-no decisor).

Todo parece indicar a partir de los relatos que las micro y pequeñas localidades de la Región Central de la provincia de Santa Fe están atravesando fuertes procesos de cambios y que los mismos han impactado de diferentes modos en los distintos estratos sociales. Por un lado las desigualdades estructurales parecen estar reforzándose a medida

en que se generan nuevas diferencias en grupos que mantenían grados relativos de homogeneidad.

5.- A manera de cierre

Es posible señalar que si la existencia del antiguo *ethos* en torno al trabajo (y al particular estilo de vida que le correspondía) había dado lugar a la construcción de un tejido social relativamente fuerte y persistente, las trasformaciones en los modos de vida estarían generando y/o profundizando diferencias y desigualdades entre los habitantes del pueblo sin dejar lugar al surgimiento de nuevas articulaciones de vida en sociedad. En una dirección similar Gras y Bidaseca (2009) constatan, a partir de una investigación realizada en el sur de la provincia de Santa Fe, que la recomposición de la rentabilidad de la agricultura (básicamente de los granos) y de la actividad económica con ella asociada se desplegó sobre la crisis de la agricultura familiar que venía impactando -desde la década del 90- en las trama de los pequeños pueblos, confiriéndoles –así- una nueva cartografía. Para las autoras el nuevo escenario muestra el contrataste entre la persistencia de las situaciones de pobreza y la "bonanza" de los records productivos y los precios internacionales: *"las nuevas caras de la exclusión se recortan sobre la distribución desigual de esa locomotora que parece marcar el rumbo de los pueblos: la soja"* (Gras y Bidaseca, 2009: 245). Este proceso estaría dando cuenta de forma clara de la cristalización de las distancias y las diferencias sociales.

Sin embargo, la emergencia de estos signos de resquebrajameinto del tejido social no se presenta de la misma manera en los relatores de los informantes claves en ambas localidades. Los relatos en esta dirección pierden fuerza o se presenten un poc mas desdibujados en la micro localidad. Sin lugar a dudas son el carácter menos agrícola, la mayor proporción de mano de obra ocupada en el sector secundario y la cercanía a un gran aglomerado urbano los factores que permiten explicar estas diferencias en los pesos específicos de los relatos. Queda aun pendiente poder constatar esta hipótesis extendiendo el trabajo de campo a otras pequeñas y micro localidades de la región.

Referencias bibliográficas

Albanesi, Roxana y Propersi, Patricia (2006), "Familias rurales y estructura agraria en el sur de Santa Fe, Argentina", ponencia presentada en el VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Quito.

Arrillaga, Hugo y Delfino Andrea (2009), "Agriculturización, inequidad distributiva y fractura del tejido social", en *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*. Buenos Aires, Red Simel.

Arrillaga, Hugo, Delfino Andrea y Trucco, Ignacio (2010), "Los mercados de trabajo en los diferentes tipos urbanos de la región central santafesina", trabajo a ser presentado en VIII Bienal del Coloquio de transformaciones Territoriales. Comité Académico de Desarrollo Regional – AUGM. Bueno Aires, del 25 al 27 de agosto de 2010.

Balsa, Javier (2003), "Transformaciones en los modos de vida de los chacareros bonaerenses en la segunda mitad del siglo XX y su contraste con los farmers del corn belt norteamericano", en Galafassi, Gido (Comp.) *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX"*. Bernal, Ed. Universidad Nacional de Quilmes.

Beck, Ulrich (2000), "Retorno a la teoría de la sociedad del riesgo", en *Boletín de la A.G.E.,* Nro. 30, pag. 9-20.

Beck, Ulrich (2002), *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre (1970), "Condición de clase y posición de clase", en Barbano, Filippo (Comp), *Estructuralismo y Sociología*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Bourdieu, Pierre (1989), *O poder simbólico*, Lisboa, Editora Difel.

Bourdieu, Pierre (coord.) (1997), *A Miséria do Mundo*, Petrópolis, Editora Vozes.

Craviotti, Clara y Gras, Carla (2006), "De desafiliaciones y desligamientos: trayectorias de productores familiares expulsados de la agricultura pampeana", en *Desarrollo Económico,* vol. 46, Nro 181 (abril-junio).

Durkheim, Emile y Mauss, Marcel (1981), "Algumas formas primitivas de classificaçao", en Rodríguez, José Antonio (org.), *Emile Durkheim. Sociología.* San Pablo, Ed. Ática, Col. Os Pensadores (Edición original: 1901/2).

Elías, Norbert (2003) "Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros", en Reis. Revista Española de investigaciones sociológicas, Nro. 104, pag. 219-251.

Galbraith, John Kenneth (1992), *La cultura de la satisfacción*, Buenos Aires, Emecé Editores S.A.

Gras, C. y Bidaseca, K. (2009), "Cartografías contemporáneas de tres pueblos sojeros en la Pampa Gringa", en Revista Realidad Económica Nro. 245, julio/agosto.

Muzlera, José (2009), "Estructura social, mercado de trabajo y sociabilidad en los pueblos rurales del sur santafecino a comienzos del siglo xxi. Una mirada intrarregional a la heterogeneidad del 'nuevo modelo' agropecuario", en Cerdá, Juan Manuel y Gutiérrez, Talía (comps.), *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*, Buenos Aires, Ed. Ciccus.

Reboratti, Carlos (2005), "Efectos sociales de los cambios en la agricultura", en *Ciencia hoy*, vol. 15, nº 87, junio/julio.

Reboratti, Carlos (2007), "Los mundos rurales", en Torrado, Susana (comp.), *Población y bienestar en la Argentina, del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo xx*, Tomo II, Buenos Aires, Edhasa.

Weber, Max (2008), *Economía y sociedad*. México, FCE